

LO INAPRENSIBLE Y LO MUDABLE DE LA NOVELA CORTA

CRISTINA GIMENO CALDERERO
Universidad de Zaragoza

“Pienso que lo mejor que he escrito en estos cuadernos ha sido resultado de la espontaneidad, de la improvisación (en el sentido musical del término), nunca sé lo que voy a escribir y a veces, esa incertidumbre se convierte en estilo”, se puede leer en *Los diarios de Emilio Renzi: los años felices*, de Ricardo Piglia (2016). Precisamente la indefinición, las verdades débiles que dan forma a la materia literaria moderna y su deconstrucción centran el análisis realizado por Raquel Velasco en *La novela corta en conflicto: cinco ensayos alrededor de la incertidumbre* (2020), obra que surge como parte de las labores del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana (de hecho, constituye el primer volumen de la colección “Libros del Ocelote” de dicha institución).¹

Doctora en Historia y Estudios Regionales por la Universidad de Veracruz, la autora ha contribuido al conocimiento y a la teorización de la novela corta, formando parte desde 2009 del proyecto de la UNAM “Lecturas transversales de la novela corta”, coordinado por Gustavo Jiménez. De esta forma, figura como coeditora de los cuatro volúmenes de *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, publicados entre 2011 y 2020, además de ser autora de artículos como “Algunos derroteros de la novela corta mexicana” (2020), “Nadie los vio salir: la novela corta de un cuentista” (2020) o “*El perseguidor* y la fuga de un tiempo inaccesible” (2018), este último en el número especial de la revista *Colloquia* dedicado a la novela corta.

Recurriendo a Juan Rulfo, Julio Cortázar, Roberto Bolaño, Rodolfo Walsh, Mariano Azuela, Juan Pablo Villalobos, Ignacio Solares o a géneros extraliterarios como el jazz o el cine, Raquel Velasco realiza un análisis del género de la novela corta cuya tesis principal es la incertidumbre como marca vertebradora. La incertidumbre, el caos o el indeterminismo no solo se hallan en el modo de interpretar la realidad y los saberes, sostiene la autora, sino que se relacionan con la indefinición de los géneros literarios, el perspectivismo en la narración, las estructuras cambiantes o la deconstrucción del lenguaje.

¹ Velasco, Raquel (2020). *La novela corta en conflicto. Cinco ensayos alrededor de la incertidumbre*. Veracruz, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias.

En su análisis del género de la novela corta, la autora no se detiene a considerar el debate de nominación entre lenguas ni a relacionar el concepto con el número de páginas de las obras. El medio a través del cual se identifica la incertidumbre como eje vertebrador del género es la comparación de obras de tradiciones estéticas diferenciadas y, como ya se ha señalado, de diversos campos artísticos, en el marco de la literatura y el arte hispanoamericanos. Por tanto, en el desarrollo de la obra, se apostará por la interdisciplinariedad literaria, artística, e incluso científica, permitiendo entender de manera amplia el debilitamiento de los grandes conceptos en el siglo XX.

La obra de Velasco presenta su análisis de la novela corta en cinco partes. En primer lugar, se interesa por el silencio, reflejado en Azuela, Solares y Rulfo. Así, la autora retoma la comprensión del texto como imbricación entre el silencio y la palabra, remitiendo a Foucault. A través de los relatos *Los de abajo* (Azuela, 1915), *Madero, el otro* (Solares, 1989) y *Pedro Páramo* (Rulfo, 1955) vemos cómo “el silencio se convierte en uno de los pilares de la novela corta” (2020: 27), que se sostiene en los resquicios de lo no-contado.

A continuación, se establece una relación entre el relato de los hechos y su composición, siempre al margen de lo absoluto, a través de Rodolfo Walsh y su *Operación masacre* (1957). En esta obra se trata la incertidumbre en momentos traumáticos, la variedad de visiones a través del paredón y la relación de Rodolfo Walsh con la novela corta documental. Así, el relato en sí mismo no solo desarrolla la incertidumbre en tanto en cuanto es necesario resolver un suceso, sino que la pluralidad de voces y la recomposición de los hechos, según la autora, permite sembrar la incertidumbre respecto de los destinos argentinos.

En la tercera parte se establece una relación entre el *jazz* y el desarrollo de la novela corta por parte de Cortázar. Como refleja la autora, Julio Cortázar se vería atraído por la inexistencia científica del espacio-tiempo como dimensiones ininterrumpidas (2020: 94). De esta forma, *El perseguidor*, vulnerando constantemente el espacio-tiempo y alterando el ritmo, fortalece su propia indeterminación. Este capítulo está escrito en clave de *jazz* estableciendo una correlación entre el análisis de la novela y este género musical.

El análisis de las novelas cortas de Roberto Bolaño nos devuelve al espacio entre el silencio y la voz. Así, el hombre se enfrenta al descubrimiento de las preguntas esenciales en *La senda de los elefantes* (1984). La lengua, al volverse literatura, “actúa como un organismo que concentra todos los aspectos de la vida de la palabra” (2020: 128). La palabra en Roberto Bolaño nos permitirá entender otra arista de la novela corta, que cerrará el análisis con el cruce entre la teorización literaria y el cine de autor, desarrollado en la segunda mitad del siglo XX. La pluralidad de las voces o

la necesidad de condensar la narración diegética en un espacio limitado serán algunos de los puntos de encuentro entre ambas formas artísticas.

El estudio de la novela corta ha ocupado a un sinnúmero de teóricos y pensadores. Es por ello por lo que cada día es más complejo hacer una aportación relevante en este campo. En el caso de Velasco, consideramos que sería pertinente profundizar en algunas de las ideas que plantea y trasladarlas a un corpus más amplio que permita comprobar su eficiencia. En este sentido, y también para contextualizar las ideas de la autora, es pertinente tener en cuenta las ideas de otros teóricos de la novela corta.

La novela corta se considera, primeramente, un subgénero del aparato novelístico. Esto llevaría a una consideración formalista de la teoría de la novela pues lo que distinguía a la novela breve de su hermana mayor, la novela extensa, era exclusivamente el número de páginas del texto. Ello genera una imposibilidad de concreción en cuanto al número de páginas específico, pero no solo, ya que la explicación formal relativa a la extensión del texto no permite entender la articulación interna de la novela corta. Se trata de una explicación superficial. Otro de los caminos para determinar el funcionamiento de la novela corta es el idiomático. De esta forma, se ha analizado detenidamente la denominación de la novela corta en distintas lenguas con objeto de extraer las particularidades del género. Sin embargo, la distinción de la novela corta en función de su nominación lleva, nuevamente, a la indefinición, o a la definición en función del concepto y no en función del contenido. Esto da pie a que se ajuste el contenido a la nominación o a que se creen nuevos nombres para aprehender un contenido no definido.

El contenido y estructura de la novela corta no solo se relacionarían con la novela extensa, sino que también se relacionan con el cuento. Así, como muestra Ana L. Baquero Escudero (2021: 27-44), Pardo Bazán concebía la novela corta como cuento extenso, mientras que Baquero Goyanes relacionaría ambos a través del símil musical en su obra *El cuento español en el siglo XIX* (1949). Por otro lado, Menéndez Pelayo dedica un extenso capítulo a la novela corta en su monumental obra *Orígenes de la novela* (1905-1915). En este, vincula nuevamente cuento y novela corta, desde los cuentos orientales hasta el desarrollo de la *novella* en Italia, lo que llevará al análisis de las novelas ejemplares de Cervantes o la búsqueda de precedentes en la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso de Huesca. Este recorrido cronológico nos permite entender el postulado de Luis Beltrán Almería, que señala en *Estética de la novela* que “las cuestiones sobre géneros literarios y artísticos solo pueden ser debidamente consideradas a la luz de la evolución de los géneros del discurso y las etapas de la cultura” (2021: 15), cuestión que aplica a la definición de la novela corta como puente entre la oralidad y la escritura.²

² El citado estudio de Luis Beltrán, así como el de Ana L. Baquero, se recogen en *Novela corta. Teoría e historia* (Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021).

En el contexto de los estudios de la novela corta, Raquel Velasco se centra en un prisma reflexivo-filosófico, cuyo reflejo en escritura barroca se mezcla con aspectos históricos, artísticos y científicos, aplicados al corpus de la novela corta hispanoamericana del XX. La obra de Raquel Velasco supone, de esta forma, un paso más en el reconocimiento y valoración del género de la novela corta en el marco de los estudios hispánicos.